

¿cuántos son los que se salvan?

ALGUNOS lectores me piden que trate de un tema relacionado también con la imagen equivocada de Dios que muchos presentan, y que tanto repele a los hombres que piensan por cuenta propia. Es la del Dios-fuero, que sólo espera cómo van a caer los hombres, para castigarlos definitivamente.

Me consultan sobre un libro que acaba de publicarse en España que trata del número de los que se salvan. Se titula exactamente: ¿Cuántos son los que se salvan?

Permitame el autor de esta obra que aclare de antemano mi mayor respeto a su persona y a su postura; y pido que no interprete nadie mis juicios como ataque personal, sino como la exposición doctrinal, legítima en la Iglesia, de otro punto de vista, que supone una lícita divergencia entre cristianos bien intencionados.

Vaya por delante, por lo tanto, que yo no pienso como su autor: a mí me parece, como a muchos teólogos católicos, que no serán pocos los que se salven, sino que, como dice el obispo Marini, citando el Apocalipsis, al final se reunirá una multitud incontable en el cielo.

Por ejemplo: un teólogo bien tradicional, profesor del Colegio Angélico de Roma, el padre Garrigov Lagrange, O. P., es mucho más abierto que el padre Ricart, autor del libro que comento.

Garrigov dice que "si se trata de católicos, se enseña comúnmente... que, aun considerando nada más que a los adultos, el número de los elegidos supera al de los condenados, y si se trata de todos los cristianos... sean católicos, sean protestantes, sean cismáticos, es más probable que el mayor número es de los que se salvan". Y termina diciendo: "Si se trata del género humano en globo, la cuestión es discutida". Por tanto, las cosas no están tan claras como aparecen en el libro a que se refieren los lectores de TRIUNFO.

Hoy la casi totalidad de los teólogos son todavía más abiertos y amplios que el padre Garrigov. No tengo más que citar las referencias que hacen en sus obras algunos autores bien conocidos en los medios teológicos: el francés padre Sertillanges, O. P.; el americano padre Gleason, S. J., y el padre Royo Marín, O. P., en nuestra Patria.

Pero, incluso en el pasado siglo, un autor tan espiritual y apreciado como el padre Guillermo Faber, en Inglaterra; el apologista monseñor Bougaud, en Francia, así como los famosos padres Lacordaire, O. P., y Monsabré, O. P., y el teólogo jesuita padre Castelain, en Bélgica, tuvieron esta misma opinión amplísima, y la Santa Sede nunca les condenó. Como tampoco ha condenado a San Francisco de Sales, quien afirmó que "habría muy pocos cristianos que fuesen condenados".

¿Por qué parece entonces, a primera vista, que los autores antiguos eran poco partidarios de la salvación de los más? Yo creo que por dos razones. La primera, geográfica; y la segunda, psicológica.

El mundo pagano no era casi conocido, y no se podía suponer que tuviera la extensión humana que realmente tenía. Por eso no se planteaba el problema pavoroso de la condenación de la mayoría, puesto que no sabían que hubiera tantos hombres fuera de los países cristianos, sino que les parecía que era muy "natural" que esa pequeña minoría de paganos que no aceptaba el cristianismo se condenase, pues su cantidad exigua (así pensaban por falta de datos geográficos reales) no constituía un verdadero problema.

Pero a partir del siglo XVI, con la conquista de América se conoció palpablemente la cantidad de hombres que vivían al margen del cristianismo y se trató más cuidadosamente el problema de la salvación de los que no son cristianos; así se sacaron consecuencias más benignas, ahondando mejor en los principios de la Redención universal de Cristo. Esta evolución doctrinal homogénea, fue efecto lógico de un mejor conocimiento de la realidad.

La segunda razón es que hasta muy cerca de nuestro tiempo no se distinguía bien entre culpabilidad personal y pecado objetivo. Toda acción exterior prohibida por la ley de Dios, se juzgaba como culpable subjetivamente; no se comprendía que pudiera haber personas de buena fe en el error, con una ignorancia mucho mayor de la que aparecía a primera vista. Ignorancia que no podía ser por tanto culpable de pecado mortal. De ahí que, sin discriminación, se arrojase al infierno a todos lo que cometían acciones contrarias a la ley divina, sin distinguir claramente si eran verdaderamente culpables o no.

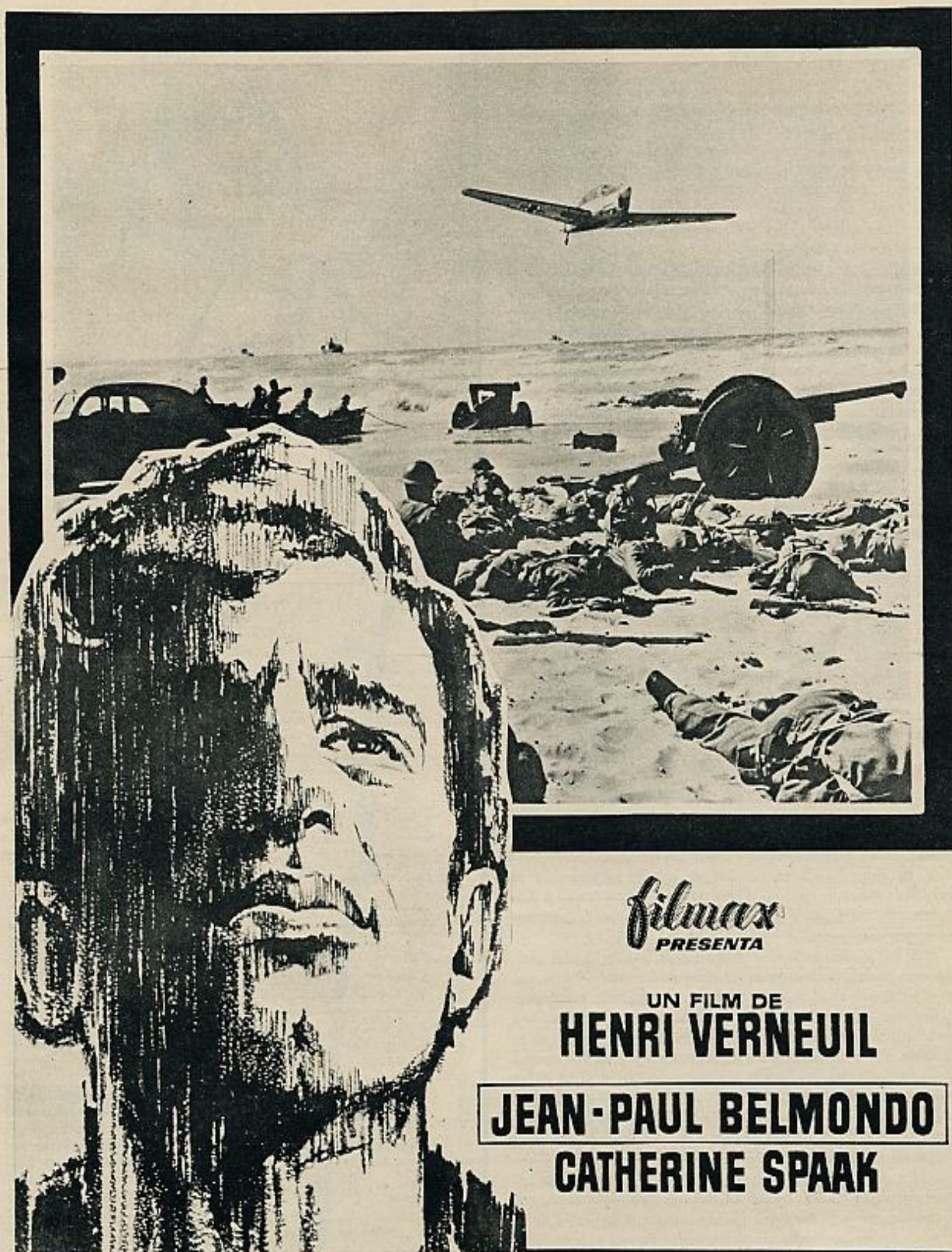
SIGUE



Al principio es sólo una idea. Luego, la mano del diseñador traza una línea. Es una línea esquemática, breve, pero que contiene ya todos los detalles fundamentales del modelo. Después, el tejido, los botones, el forro, todo, se adaptan a esa línea. Ha nacido otro modelo Foam Dúgam...

FOAM dúgam

¡UNA SUPERPRODUCCION EUROPEA A ESCALA NORTEAMERICANA!



filmax
PRESENTA

UN FILM DE
HENRI VERNEUIL

JEAN-PAUL BELMONDO
CATHERINE SPAAK

FIN DE SEMANA EN DUNKERQUE

FRANSOPE
EASTMANCOLOR

con FRANÇOIS PERIER - Segun la novela de ROBERT MERLE (Premio Goncourt) - Una producción de ROBERT y RAYMOND HAKIM
BANDA ORIGINAL EN DISCOS COLUMBIA

Los estudios modernos de psicología han abierto los ojos de los clérigos, y han hecho cambiar el enfoque del problema de la salvación. El mismo cardenal Billot —uno de los mejores teólogos de este siglo— pensaba que la Humanidad estaba en una ignorancia moral tan grande, que no se condenaría en buena parte.

Yo creo, con el teólogo L. Garriguet, que "puede afirmarse con mucha probabilidad que el número de los que en el día del Juicio hallarán gracia a los ojos de Dios, es mucho mayor de lo que ordinariamente se cree".

Por otro lado, es preciso valorar las razones que se suelen alegar a favor de la postura rígida; y se verá que no son decisivas. La frase evangélica "muchos son los llamados y pocos los elegidos", es interpretada por los escrituristas católicos actuales de muy distinta manera a como suena. Porque han comprobado que en hebreo, el idioma de la Biblia, no hay comparativos; y para decir que serán más los llamados que los elegidos, sin especificar si serán muchos o pocos, no pueden expresarlo de otro modo (a causa de la pobreza lingüística de este idioma) que diciendo "muchos" y "pocos" (padre Boismard, O. S. B.), como haría un niño con su limitado y elemental lenguaje infantil.

Respecto a la "puerta estrecha" de salvación, y otras expresiones bíblicas, monseñor Bartmann y Van der Meer dicen que muchos piensan que no se refiere la Biblia a que sean pocos los que se salvan, sino que se trata de una exhortación pedagógica para evitar que se caiga en la pereza espiritual, señalando la necesidad de dirigir nuestras pasiones, y no dejarse dirigir por ellas, cosa siempre difícil y costosa.

La verdad es que "repugna al sentido natural que el demonio pueda ufanarse de haber arrebatado al Hombre-Dios la mayor parte de sus hijos. No, esto no puede ser" (monseñor Bonomelli).

Tengo que aclarar también que la referencia que se hace de los Santos Padres en el libro comentado no es tan decisiva como parece; y que incluso existe una contradicción al citar a Orígenes como contrario a la salvación de los más, cuando es sabido que este gran escritor de los primeros siglos defendía todo lo contrario. Para él, al final de los tiempos, todos se salvarían, incluso los propios demonios. Es lo que él llamó "apocatastasis", o regeneración final de todas las personas. Teoría que la Iglesia no ha aceptado, por su excesiva generalidad. Y, según el especialista profesor Wenley, los dos santos obispos de Capadocia, San Gregorio de Nisa y San Gregorio de Nacianzo, afirmaron también en el siglo IV "la consiguiente redención final de todos los hombres". Como se les ocurrió pensar a San Jerónimo y a San Ambrosio para los cristianos, por más que se diga lo contrario. Por tanto hay que tener más cuidado con las autoridades que se citan, porque su pensamiento es distinto de lo que a veces se afirma, según los especialistas que los estudiaron a fondo. "La opinión unánime de los Padres en favor del pequeño número de los elegidos; no es ni tan unánime, ni, sobre todo, tan cierta como quieren muchos teólogos rígidos", decía hace unos años el teólogo A. Michel.

Y, para terminar, afirmo ingenuamente mi extrañeza de que en un libro tan riguroso se pongan entre las señales más necesarias y ciertas de predestinación, cosas tan dudosas y discutidas por los teólogos en la Iglesia, como son las prácticas recomendadas por las revelaciones privadas, que nunca son tan seguras, ni mucho menos, como las exigidas por la Revelación divina; y en cambio, no se pone en el libro en primer término ni la caridad con los hombres ni la recepción asidua de la Eucaristía, que son las dos afirmadas en el Evangelio.

Yo pienso, igual que Cristo, que una buena vida es la mejor señal de salvación. Por eso el padre Garrigov Lagrange, O. P., la pone en primer término; porque, como dice Jesús, no todo el que dice Señor, Señor, se salvará, sino el que hace la voluntad de Dios, expresada fundamentalmente, según San Pablo, por el amor al prójimo. Pero también pienso que la misericordia de Dios no tiene los mismos límites estrechos que le ponemos los hombres.

Con esto mis lectores conocen mi opinión sobre un asunto tan preocupante como es el de la salvación.

ENRIQUE MIRET MAGDALENA



... abril, mayo... Meses que nos plantean siempre la incógnita del tiempo. ¿Frio? ¿Calor? ¿Viento? No importa. Cualquier clima es bueno, cualquier ambiente favorece cuando la mujer sabe aprovecharlo. Foam Dugam es esa línea maravillosa al servicio de su estilo, de su feminidad.

FOAM dugam